



% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0914

El Glorioso Evangelio

Índice
El Hijo Pródigo 1 por Virgilio Crook
Doctrinas Esenciales ... 5 por Douglas L. Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 14 – N° 09

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

¿Cuándo serán presentadas y recibidas estas recompensas? Sin duda las recompensas por servir fielmente al Señor comienzan en esta vida y son inmensas. La oración contestada, por ejemplo, es una recompensa prometida a los que andan conforme a la voluntad revelada de Dios.

1ª Juan 3:20 al 22

“Pues si nuestro corazón nos reprende, mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas. Amados, si nuestro corazón no nos reprende, confianza tenemos en Dios; y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él, porque guardamos sus mandamientos (su voluntad revelada para esta edad de la Iglesia), y hacemos las cosas que son agradables delante de él”.

Igualmente, hay consecuencias que sufrimos en esta vida por no ser fieles al Señor.

Proverbios 13:15

“El buen entendimiento da gracia; Mas el camino de los transgresores es duro”.

Aunque hay recompensa por obedecer la voluntad de Dios en esta vida y aunque hay consecuencias en esta vida por desobedecerla, no debemos limitar la recompensa o consecuencia solamente a esta vida, por la manera en que vivimos, en tal caso perderemos de vista los propósitos eternos de Dios. Recuerde, Jesús dijo: “hacerse tesoros en los cielos”. El fuego de examen, que demostrará el valor de las obras de nuestra vida, sólo puede ser aplicado después de que esta vida ha sido completada.

Apocalipsis 14:13

“Oí una voz que desde el cielo me decía: Escribe: Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor. Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen”.



Mateo 6:19-21

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

Si cada creyente tendrá la misma cantidad de tesoro en los cielos, ¿por qué exhortó Jesús a Sus discípulos de hacerse tesoros en los cielos? Hay una herencia que cada hijo de Dios tendrá simplemente por ser hijo de Dios, (1ª Pedro 1:4) pero es posible añadir a aquella herencia.

2ª Juan 8

“Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo”.

Hay un galardón completo prometido a los que siguen la verdad y resisten la doctrina falsa.

Filipenses 4:17

“No es que busque dádivas, sino que busco fruto que abunde en vuestra cuenta” (herencia, recompensa o galardón celestial).

Pedro habla de una entrada amplia y generosa.

2ª Pedro 1:5 al 11

“Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Pero el que no tiene estas cosas tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados. Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque

Siete Gozos Del Creyente

por Virgilio Crook
(parte 8)

5.) – El gozo de deleitarse en la Palabra de Dios

Hasta aquí en nuestro estudio, hemos considerado cuatro gozos del creyente que son:

- 1.) – El gozo del perdón
- 2.) – El gozo de la comunión
- 3.) – El gozo de la plenitud del Espíritu Santo
- 4.) – El gozo del servicio fiel

El quinto gozo es el gozo de deleitarse o, como Jeremías escribió, “comer” la Palabra de Dios. El gozo de saber y aplicar la Palabra de Dios es la base y balance de nuestro servicio. La última vez consideramos el gozo del servicio fiel al Señor. Sirviendo al Señor fielmente es el gozo más grande que podemos conocer en esta vida. David nos exhorta en Salmo 100:1, 2. *“Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; Venid ante su presencia con regocijo.”*

El gozo de conocer y aplicar la Palabra de Dios a cada situación en nuestra vida es la base y balance del gozo del servicio a nuestro Señor. Si no encontramos gozo en la Palabra de Dios, nunca conoceremos el gozo de servir al Señor. Si nuestro servicio no es según la Palabra de Dios, es de poco o ningún valor eterno. Hay una verdadera relación entre el servicio al Señor y el gozo de encontrar nuestra satisfacción en la Palabra de Dios.

En el artículo previo hemos considerado el gozo en nuestro servicio fiel al Señor, usamos a Jeremías como ejemplo de uno que llegó a estar desanimado en el servicio del Señor. Le vamos a usar de nuevo, pero esta vez, como

ejemplo de uno quien encontró gozo en la Palabra de Dios y como resultado, aunque estaba desanimado y no quiso hablar más en el nombre de Jehová, ni aún hacer mención de su nombre, él no pudo. Vamos a ver el resto del verso.

“Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.”

Jeremías 20:9

“...no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo y no pude.”

¿Por qué no pudo Jeremías dejar de hablar del Señor, como él quiso, por causa de la oposición y quebranto que el sufrió? La Palabra de Dios estaba en su corazón como un fuego ardiente. Una versión dice: “su palabra llegaba a ser como un fuego cerrado con llave dentro de mí, quemando en mi corazón y alma.” Esto es muy semejante a lo que los dos discípulos de Jesús dijeron de su experiencia, mientras Jesús expuso la Palabra a ellos en el camino a Emaús después de su resurrección.

“Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?” **Lucas 24:32** Otra versión dice: “..sus corazones habían sentido extrañamente cálidos.” Aquel sentir *extrañamente cálido* fue simplemente el gozo del Señor producido por la exposición, escuchando y recibiendo la Palabra de Dios. Esto es lo que hace la Palabra de Dios. Ella produce gozo, gozo indecible y lleno de gloria, como Pedro lo explica. Otra versión dice: “...cuán conmovedor fue cuando él nos explicó el sentido verdadero de las Escrituras.” ¿La Palabra de Dios conmueve su corazón, le emociona? Debiera hacerlo. Ahora vamos a considerar las palabras de Jeremías en **Jeremías 15:16**. *“Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón; porque tu nombre se invocó sobre mí, oh Jehová Dios de los ejércitos.”* Si tomamos los capítulos en el orden cronológico de eventos, estas palabras fueron escritas antes de

que oye y entiende la palabra, y da fruto; y produce a ciento, a sesenta, y a treinta por uno”.

La medida de la cosecha depende de cuánta semilla echa raíces. El grado de fe del creyente y, por lo tanto, el grado de fidelidad, depende del grado que conoce, recibe y aplica la Palabra de Dios a su vida. Cuanto más grande la cosecha, mayor será la gloria que trae a Dios ya que es Su semilla y Su cosecha.

Algunos creyentes están contentos con sólo saber que son salvados y nunca continúan creciendo espiritualmente. Muchos creyentes raras veces asisten a los estudios de la Biblia y los cultos de la asamblea local. Muchos creyentes piensan solamente en lo que Dios puede y debe hacer para ellos, y no en lo que ellos pueden y deben hacer para la gloria de Dios. Hay otros creyentes que están dispuestos a hacer cualquier sacrificio necesario para su propio crecimiento espiritual y para el crecimiento espiritual de otros para la gloria de Dios. Hay muchos niveles diferentes de fidelidad en el servicio a Dios. La Biblia reconoce niveles diferentes de la fidelidad y enseña que la recompensa será proporcional al servicio.

Hemos leído ya que *“cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor”*. La Biblia enseña que la recompensa es un asunto muy individual. Unos serán salvos, *“aunque así como por fuego”*. Otros tendrán algunas cosas en su vida que recibirán un nivel de recompensa, mientras que otras obras serán consumidas por el fuego. Otros creyentes, los que han procurado diligentemente usar la doctrina sana y la vida de Cristo dentro de sí para edificar y vivir su vida, serán recompensados mucho más que aquellos que no ejecutaron el mismo grado de fe.

Jesús dijo a Sus discípulos en **Mateo 6** que debían hacerse tesoros en los cielos (añadir a su herencia eterna) por servir al Señor con sinceridad, piedad y fidelidad.

madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego”.

Dios recompensará el servicio fiel del creyente que es motivado por el amor. Una vida que es rendida a la voluntad de Dios, no importa los sacrificios que sean necesarios para hacer su voluntad, no importa el trabajo o esfuerzo que tal servicio requiera, será compensado con recompensas que van más allá que el don de la vida eterna y de la herencia básica que todos los creyentes disfrutarán.

Los niveles diferentes de recompensas

No se necesita mucha investigación para observar que hay muchos niveles de fidelidad y servicio al Señor entre los creyentes. La fidelidad es el resultado directo de la fe. Hay niveles de fidelidad porque hay niveles diferentes de conocer y creer la Palabra de Dios. La Biblia habla de los que poseen poca fe, los que poseen tanta o mucha fe y habla de la fe como el grano de mostaza.

¿De dónde viene la fe? -

Romanos 10:17

“Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”.

La fe es el resultado de oír la Palabra de Dios. La Palabra engendra fe al recibirla como la Palabra de Dios; y la fe, cuando es puesta en ejercicio, siempre produce la obediencia que resulta en una cosecha de buenas obras que glorifican a Dios.

Mateo 13:23

“Mas el que fue sembrado en buena tierra, éste es el

la declaración que hemos leído en el **capítulo 20**. La Palabra de Dios estaba quemando en su corazón y alma porque fue el gozo y alegría de su corazón.

La frase – “...*fueron halladas tus palabras.*” muestran que Jeremías las andaba buscando. Es como ir a la heladera cuando uno tiene hambre. Abre la puerta y se para allí, examinando el contenido, para ver si hay algo que satisfará su hambre. Así es con la Palabra de Dios, es una heladera inmensa llena de porciones que satisfacen de la verdadera comida del alma. Escuche la voz de la sabiduría en **Proverbios 2:1 al 4**. “*Hijo mío, si recibieres mis palabras, Y mis mandamientos guardares dentro de ti, (como un tesoro) Haciendo estar atento tu oído a la sabiduría; Si inclinares tu corazón a la prudencia, Si clamares a la inteligencia, Y a la prudencia dieres tu voz; Si como a la plata la buscares, Y la escudriñares como a tesoros.*”

¿Dónde buscamos y encontramos la sabiduría de Dios?
¿Cuán a menudo la Palabra de Dios ha sido justamente lo que necesitábamos para estar satisfecho? A menudo mi esposa prepara una comida que justo, en ese momento, fue lo que yo quise comer para estar satisfecho. ¿Cuántas veces la Palabra de Dios satisfizo nuestra alma por completo? Fue justo lo que necesitábamos en el momento para satisfacer el hambre y sed de nuestra alma. Busque la Palabra de Dios siempre y en cada circunstancia y siempre encontrará un bocado, grande o pequeño, para satisfacer el hambre de su alma.

Jeremías escribió: “...*las comí.*” A menudo veo comida en la heladera que es rica, pero no es precisamente lo que quiero, así que no la como. ¿Cuán a menudo nos suena bien la Palabra, pero por alguna razón, no la comemos y no la aplicamos? Jeremías dijo: “*la hallé y la comí.*” Esa debe ser nuestra actitud. Nuestra actitud frente a la Palabra de Dios debe ser: “esta palabra es para mí, este mensaje es para mí. Quiero dejar que Dios la haga una parte integral de mi vida desde este día en adelante.” Cuando usted come algo, esa comida llega a ser una parte de usted. Ella va por el proceso

que sostiene la vida, entrando en el estómago, donde es digerida y procesada y sigue entrando en el torrente circulatorio, los músculos, los huesos y otras partes y órganos del cuerpo. “Uno es lo que come,” no es simplemente un refrán que se dice para animarnos a comer saludablemente. Es la verdad. Somos, o llegamos a ser, lo que comemos. El gozo de la comida no consiste en verla, sino en comerla. Así es con la Palabra de Dios. No – “qué mensaje tan maravilloso,” sino “que efecto gozoso el mensaje tuvo en mi vida cuando lo apliqué a mi situación.”

Hay ocasiones cuando tenemos una reunión y hay comida, una abundancia de comida. ¿Cómo reaccionamos a esto? ¿Nos paramos mirando la comida, haciendo comentario de cuán rica parece? No creo. Agarramos un plato, lleno de comida, lo ponemos sobre la mesa y lo comemos. A veces pedimos segundos. Así es con la Palabra de Dios. No, “qué mensaje maravilloso, bien preparado y elocuentemente dado,” sino “que efecto gozoso tuvo este mensaje en mi vida mientras lo apliqué a mi situación hoy y en el futuro. Aquel mensaje o aquella palabra fue el gozo y alegría de mi corazón.”

La comida natural que comemos hoy, no sólo nos afecta hoy, sino en el futuro también. En cuanto a mi propia salud, soy diabético, parcialmente porque cuando, como niño y joven, mi mamá siempre me hizo dulce de chocolate cada vez que yo le pedí. El dulce de chocolate que yo comí, o tal vez mejor dicho, que comí demasiado (no debo culpar a mi mamá) me afecta aún hoy. Así es con la Palabra de Dios. Lo que apropiamos de la Palabra y de lo que aplicamos hoy nos afecta por el resto de nuestra vida y aún más allá en la eternidad. “*Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón.*”



acuerdo, agradable”. Aquí presentamos un ejemplo de la diferencia entre ser aceptado y agradable. Una criatura de cinco o seis años que ha sido vestido de ropa buena y preparada para ir a la escuela dominical, mientras que su mamá termina de prepararse a sí misma, va afuera y juega en el barro. Esa criatura será aceptado por su madre como su hijo, pero no agradable a su madre. El chico será recibido en la casa y disciplinado, luego limpiado y hecho agradable.

Cada uno que ha puesto su fe en Jesucristo para la salvación es eternamente aceptado por Dios como su hijo y es hecho digno de los cielos. Nuestro destino eterno no es el tema de estos versos que hablan de ser aprobados o eliminados. Nuestra salvación es una obra terminada y nuestro destino eterno ya es seguro por la gracia y fidelidad de nuestro Padre Celestial.

Después de que uno sea salvado, esa persona es hecha apta para servir al Señor. Dios nos equipa y nos da la habilidad para servirle, pero Él amablemente promete recompensar a aquellos que aprovechan de Sus provisiones y que le sirven fielmente, motivados por el amor.

1ª Corintios 3:5 al 15

“¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas,

Doctrinas Esenciales De La Biblia

por Douglas Crook
(parte 33)

La Segunda Venida De Cristo

4. ¿Qué sigue después de Su venida en gloria?

Apocalipsis 20:6

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Cristo reinará sobre la tierra por mil años por medio de la nación de Israel. Este reino será caracterizado por la paz y la justicia. Después de este reino perfecto habrá una breve rebelión. (Apocalipsis 20:7-10) Entonces ...

1 Corintios 15:24-28

“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”.

El Hijo entregará el reino al Padre y comenzará el Día de Dios, la eternidad.

prometido recompensar con una herencia más amplia a aquellos hijos que son fieles en andar en las buenas obras que Él requiere. Ya que las recompensas por fidelidad son prometidas por Dios, debemos decir, como David y María, que así sea conmigo según Tu Palabra. (2º Samuel 7:27 al 29; Lucas 1:38) Nuestra motivación para ganar recompensa no es el orgullo ni la competición, sino que es nuestro amor y apreciación para el Señor Jesucristo.

2ª Timoteo 2:15

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”.

Algunos del pueblo de Dios van a ser aprobados como buenos obreros cuando Jesús vuelva. Otros no van a ser aprobados y sentirán su vergüenza. La palabra griega traducida: “aprobado” fue usada para describir los metales que habían sido probados y encontrados aptos, sanos y útiles para ser usados.

1ª Corintios 9:27

“Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado”.

La palabra traducida: “eliminado” es la misma palabra aprobado pero en la forma negativa (no aprobado). En 2ª Timoteo 2:15 es traducida: “aprobado”.

La pregunta que debemos hacer es: ¿aprobado para qué cosa o eliminado de qué cosa? Muchos creyentes no son “aprobados” para servir al Señor en esta vida, ni para reinar con Cristo en la eternidad, como su esposa, porque no andan en las buenas obras ordenadas por Dios.

Hay una diferencia entre ser acepto a Dios y ser agradable a Dios. En Efesios 1:6 la palabra griega traducida en la versión Reina Valera 1960, “aceptos” significa: “recipientes de favor y gracia.” En Romanos 14:18 la palabra traducida: “agrada” significa: “completamente de

Apocalipsis 21:1

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más”.

Hebreos 12:26-28

“La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmovaré no solamente la tierra, sino también el cielo. Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles. Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”

¡Jesús viene! ¡Qué seamos encontrados sirviéndole en amor y esperando con gran anticipación Su pronta venida!

Las Recompensas

En esta lección vamos a considerar la doctrina de las recompensas. La palabra que muchas veces, en el Nuevo Testamento, es traducida "recompensa" significa: “el pago por servicios rendidos, el premio por éxito o compensación por sacrificio”.

La salvación, la vida eterna, el perdón de la culpa de nuestros pecados, nunca es llamado una recompensa en la Biblia. La salvación es el don de Dios dado por gracia, el favor inmerecido, que se recibe por la fe.

Cada creyente es eternamente completo en Cristo. No hay nada más que nosotros tenemos que hacer ni añadir para hacernos o mantenernos aceptados por Dios y dignos de los cielos. Jesús hizo todo y nuestra salvación es completa.

Colosenses 2:9-10

“Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad”.

Aunque la Biblia es muy clara en su enseñanza de que la salvación es el don de Dios ofrecida por Su gracia, algunos rechazan la enseñanza de las recompensas. Muchos enseñan que nadie merece nada, por lo tanto, cada uno que es salvado por gracia, tendrá la misma herencia. Dicen: ya que Dios ama a todos Sus hijos por igual, Él dará a cada uno de Sus hijos la misma herencia.

Aunque Dios claramente ama a todos Sus hijos por igual, la Biblia enseña que Dios reconoce que hay diferencias entre un hijo de Dios y otro. Él alaba a unos y reprende y disciplina a otros. Algunos son caracterizados por la carnalidad y desobediencia, y otros por la espiritualidad y obediencia. Algunos son llamados bebés y otros son llamados hijos maduros.

El hecho de que las obras del hombre claramente no tienen ningún lugar en los propósitos de Dios para redimirnos, no debe hacernos concluir que las obras no tienen ningún lugar en ninguno de los propósitos de Dios para los que son redimidos.

Efesios 2:8 al 10

“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”.

No somos salvados por nuestras obras, pero cada creyente es salvado por la gracia de Dios para que ande en las buenas obras que Dios ha ordenado desde la eternidad pasada. Nuestro Padre Celestial ha dado a cada uno de Sus hijos la misma provisión para tener éxito andando en buenas obras, pero no todos Sus hijos aprovechan la provisión y esto es lo que distingue a un creyente del otro.

Si queremos traer a Dios la mayor gloria, debe ser nuestra ambición en la vida andar fielmente en las obras que Dios ha ordenado. Nuestro Padre, en Su Palabra, ha